

Angela Schrott

Las tradiciones discursivas: competencia y complejidad

Abstract: La tradición discursiva como concepto es un saber cultural que rige la configuración de textos y, por esta razón, es un componente esencial de la competencia textual. Las tradiciones discursivas son un concepto cultural, textual y pragmalingüístico y comprenden tres dimensiones: la culturalidad, la textualidad y la cooperatividad. Como estas tres dimensiones implican diferentes grados de complejidad, la tradición discursiva es por tanto un concepto que aúna la competencia textual con el concepto de la complejidad textual. Este artículo desarrolla el concepto de tradición discursiva para, posteriormente, discutir a través de ejemplos dados, las tres categorías y complejidades que se desprenden de este saber discursivo-cultural.

1. Las tradiciones discursivas y la lingüística del texto

Un área importante de la lingüística del texto la constituyen los diferentes géneros textuales, sus diferencias así como las características que tienen en común. Una parte esencial de la competencia textual es la competencia de distinguir diferentes géneros textuales en la recepción y de seleccionar el género que conviene a una situación comunicativa concreta en la producción. En los párrafos siguientes, la competencia textual queda definida en el marco del sistema de la competencia lingüística establecida por Eugenio Coseriu (1992). Según el modelo coseriano, el concepto central es la tradición discursiva como saber cultural que guía a los hablantes en la producción y la recepción de textos.

1.1 La tradición discursiva en la tríada de los saberes

El modelo coseriano de la competencia lingüística (Coseriu 1992, 72–73) abarca sistemáticamente las reglas y tradiciones que constituyen la lingüística del habla. El punto de partida es la conocida definición de Coseriu del habla como actividad humana universal que siempre se realiza en una lengua histórica particular y que tiene lugar en una situación concreta en la que los hablantes actúan como individuos (Coseriu 1992, 72). De estas características se desprenden tres saberes: las reglas y principios universales, las tradiciones idiomáticas y las tradiciones discursivas. Originalmente, Coseriu utiliza los términos saber elocutivo, saber idiomático y saber expresivo.

Tab. 1: Los planos de la competencia lingüística (adaptado de Coseriu 1992)

Plano	Plano universal	Plano histórico de la lengua particular	Plano individual de los textos
Saber	<i>Saber elocutivo</i> Reglas y principios universales	<i>Saber idiomático</i> Tradiciones idiomáticas	<i>Saber expresivo</i> Tradiciones discursivas
Carácter	Saber universal	Saber histórico y lingüístico	Saber histórico y cultural

El saber elocutivo es un saber universal del habla, proviene de *elocutio* como arte general del habla (Coseriu 1992, 95). Lo constituyen reglas y principios universales válidos para todas las lenguas y culturas. Es un saber universal con validez general como los principios del pensamiento, el conocimiento general de las cosas y la capacidad para interpretar el funcionamiento de las lenguas particulares (Coseriu 1992, 107–132). Se trata de un saber universal que se manifiesta en todas las lenguas y culturas. El principio universal que probablemente más influye en la producción y recepción de textos es el principio de cooperación según Grice (Schrott 2015, 121). El principio de cooperación (Grice 1989, 26) guía las interacciones verbales:

Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged.

La idea fundamental de este principio es que el hablante desea ser comprendido y habla para que sus interlocutores le comprendan. Como es sabido, el principio se especifica en cuatro máximas (Grice 1989, 26):

Maxim of Quantity

1. Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange).
2. Do not make your contribution more informative than is required.

Maxim of Quality

1. Do not say what you believe to be false.
2. Do not say that for which you lack adequate evidence.

Maxim of Relation

Be relevant

Maxim of Manner (supermaxim: "Be perspicuous")

1. Avoid obscurity of expression.
2. Avoid ambiguity.
3. Be brief (avoid unnecessary prolixity).
4. Be orderly.

El principio de cooperación y sus máximas son universales y vinculadas a lo histórico y a lo cultural al mismo tiempo. Las máximas se refieren a cuatro conceptos: la cantidad adecuada, la cualidad, la relevancia y la claridad. No obstante, aunque estos conceptos sean valores universales se transforman con el paso del tiempo siendo sus realizaciones diversas en distintas culturas o comunidades. De este modo, el concepto de claridad es prioritario en el discurso científico pero no necesariamente en textos literarios que, a menudo, se caracterizan por la ambigüedad y por la superposición de diferentes posibles interpretaciones. Estas interrelaciones entra las máximas y los diferentes géneros textuales que aquí solo se han hilvanado serán descritas con mayor profundidad en el capítulo 3.

El saber idiomático o las tradiciones idiomáticas constituyen el saber lingüístico que permite la interacción en determinadas lenguas, como es el caso del español. Dominar el saber idiomático (la sintaxis, el léxico, etc.) de una lengua permite al hablante una interacción lingüísticamente correcta (Coseriu 1992, 106). El saber idiomático abraza las diferentes variedades de una lengua; en el caso del español, el gran abanico de variedades del mundo hispanohablante. Este saber puede aprenderse como lengua materna o como lengua extranjera.

En el plano individual de los textos y discursos se encuentra el saber expresivo (Coseriu 1992, 104) o las tradiciones discursivas. Las tradiciones discursivas son un saber cultural que permite crear un discurso o texto adecuado para llevar a cabo una tarea comunicativa relevante.¹ Por eso, conforman un saber cultural relacionado intrincadamente al habla y a las interacciones verbales. El saber tradicional-cultural permite al hablante adaptar su discurso a la situación comunicativa; es decir, a los interlocutores y al tema de la interacción verbal. Mientras las tradiciones idiomáticas constituyen la competencia para hablar correctamente una lengua, las tradiciones discursivas habilitan al hablante para actuar con adecuación (Coseriu 1992, 105–106) y constituyen una guía cultural para el habla. Gracias al saber discursivo, los hablantes superan sus tareas comunicativas con éxito y saben adaptar sus discursos a la situación comunicativa.

Dentro del sistema coseriano, las tradiciones discursivas se definen claramente como saber cultural en relación con el habla. Al mismo tiempo representan un concepto muy abierto que abarca tradiciones discursivas muy variadas (Koch 1997, 45; Schrott 2015, 122–123). La tradicionalidad discursiva engloba diversos géneros textuales (p.ej. cartas, novelas, ponencias científicas, cuentos infantiles), formas de conversación (entrevista, conversación entre amigos), normas

1 Para el concepto de tradición discursiva derivado del sistema coseriano véase Schlieben-Lange 1983, Koch 1997 y 2005, Oesterreicher 1997 y 2001, Lebsanft 2005 y 2015, López Serena 2011, Schrott 2014, 2015 y 2017, Kabatek 2011, 2015 y 2018.

de cortesía (peticiones corteses, agradecimientos) y rutinas comunicativas (p.ej. invitaciones, saludos, piropos). A primera vista, esta enumeración parece más heterogénea de lo que es. El denominador común que une novelas, piropos y peticiones corteses es el hecho de que se trata siempre de un saber cultural que sirve como hilo conductor para producir estos textos o actos ilocutivos. Ya sea una novela, el relato escrito por un alumno o una rutina de cortesía, todas estas actividades forjan el habla según tradiciones culturales preexistentes que siguen los hablantes. Esta gran variedad permite comprender que técnicas a primera vista muy heterogéneas pertenecen a un mismo tipo de saber.

Los tres tipos de saberes confluyen en los textos (orales o escritos) que son los productos de la actividad verbal. En la tríada de los tipos de saber, las tradiciones idiomáticas forman parte de un saber exclusivamente lingüístico. Por el contrario, ni los principios generales ni las tradiciones discursivas pertenecen a lenguas particulares. Esto es, los dos tipos de saberes son externos al saber idiomático y guían su aplicación.

1.2 Lingüística del texto y tradicionalidad discursiva

Los textos son productos de actos ilocutivos que se realizan en determinados entornos y contextos. De esto se desprende que una lingüística del texto que quiera captar esta dimensión ilocutiva de los textos se acerque a la lingüística pragmática cuyo foco es el habla como una actividad social en contextos concretos (Verschueren 2009, 14–18; Fetzer 2011, 25–27, Schrott 2014, 10). Por eso entiendo la lingüística del texto como una disciplina que se caracteriza por una perspectiva pragmática o, para formularlo más radicalmente, que forma parte de la pragmalingüística. Desde mi punto de vista, el modelo de reglas y tradiciones del habla se interpreta como un modelo que distingue tres planos y tres ámbitos de la pragmalingüística, utilizando otra vez el modelo coseriano de la competencia lingüística. Como este modelo se basa fundamentalmente en el habla como actividad (*energeia*) es el punto de partida para mi reinterpretación orientada hacia un modelo de la pragmática lingüística (Schrott 2015, 120–123):

Tab. 2: Los tres ámbitos de la pragmalingüística

<i>Plano</i>	Plano universal	Plano histórico de la lengua particular	Plano individual de los textos
<i>Saber</i>	Reglas y principios universales	Tradiciones idiomáticas	Tradiciones discursivas
<i>Ámbito</i>	Pragmática universal	Pragmática idiomática	Pragmática discursiva

De los tres tipos de saber se derivan tres ámbitos de la pragmática. En el plano universal, en el que se hallan las reglas y principios generales del habla, se ubica la pragmática universal que se dedica a lo universal en el habla. La primera década de la historia de la pragmalingüística tiene este enfoque: Searle (1969, 1979) elabora una clasificación universal de los actos ilocutivos y Grice ([1975]/1989) establece el *cooperative principle* y sus máximas. En el plano histórico de las lenguas particulares, la pragmalingüística estudia las estructuras lingüísticas de determinadas lenguas desde una perspectiva funcional. Esta rama de la pragmalingüística puede concentrarse en la sintaxis, en el sistema verbal o en el uso de ciertas unidades léxicas (conectores, marcadores discursivos). Lo importante es que el análisis siempre indaga en la función que tiene una estructura lingüística en el acto de habla. La pragmática de las tradiciones discursivas trasciende el sistema lingüístico y sus perfiles funcionales para investigar las tradiciones culturales del habla que se manifiestan en los textos. Se analiza el saber cultural al que el hablante recurre para realizar una tarea comunicativa conforme a las normas de adecuación.

Como el modelo coseriano muestra, los textos pertenecen al plano individual del habla. De esta afiliación se desprende que los textos no pertenecen a las lenguas particulares. Esto es, aunque todos los textos se realizan en determinadas lenguas (en alemán, en español o en francés) no son parte del saber lingüístico de las mismas. Por eso los textos son, en primer lugar, el objeto de la pragmática discursiva y, sólo en segundo lugar, el objeto de la pragmática idiomática. El eje del análisis para describir los textos (sus características generales y específicas) lo conforman las tradiciones discursivas que determinan la formación del texto. Las tradiciones idiomáticas son relevantes en relación a las tradiciones discursivas. Son ellas las que seleccionan, dentro del repertorio lingüístico de una lengua, las estructuras adecuadas para producir un texto según el género o el modelo en cuestión. Por eso, las tradiciones discursivas son el núcleo de la lingüística del texto. Las tradiciones idiomáticas entran en la lingüística del texto como elementos seleccionados por las tradiciones discursivas. Esta distinción se puede formular con más claridad recurriendo a una diferenciación de Koch (2005). Según el autor (2005, 231), en el modelo de Coseriu, las tradiciones discursivas forman el *regulans* mientras las tradiciones idiomáticas son el *regulatum*. Esta distinción es igualmente válida para la lingüística del texto que combina las tradiciones discursivas como *regulans* y, con ello, núcleo de la disciplina y las tradiciones idiomáticas como *regulatum*.

Si los textos son entidades formadas y reguladas por las tradiciones discursivas, la competencia de producir y comprender textos es una competencia basada en el conocimiento y en la aplicación de las tradiciones discursivas. De este

hecho se desprende que la competencia textual sea una competencia discursivo-cultural.

Un aspecto importante sería la relación exacta entre *regulans* y *regulatum* y la cuestión de si la competencia textual es autónoma e independiente de las lenguas particulares y sus saberes idiomáticos (Coseriu 1992, 190). Como destaca Coseriu (1992, 192–193), los saberes idiomáticos contienen también estructuras y elementos que sirven para estructurar textos como marcadores discursivos o conectores (Maaß & Schrott 2010). Lo determinante es que estas estructuras o elementos son parte de la gramática y del léxico de las lenguas particulares. Como ejemplo, Coseriu menciona el discurso indirecto como técnica de repetir el enunciado de otra persona (Coseriu 1992, 191). Esta técnica pertenece al conjunto de tradiciones discursivas que producen enunciados polifónicos (Ducrot 1984, 173–175, 193–195). Sin embargo, los elementos lingüísticos que formalizan la técnica del habla polifónica son parte del saber idiomático de las lenguas particulares y las diferentes lenguas recurren a estructuras diferentes para materializar el discurso indirecto. Un germanófono que conoce esta técnica de la polifonía y sabe implementarla en alemán tiene que aprender las estructuras que se utilizan en español para llevarla a cabo. Es decir, el hablante conoce la tradición discursiva, lo que tiene que aprender son las tradiciones idiomáticas que se utilizan en español.

Coseriu (1992) precisa esta autonomía de las tradiciones discursivas y de la competencia textual que constituyen citando el caso de los saludos (1992, 194):

Tampoco textos como *Guten Tag!* pertenecen en cuanto textos al nivel de la lengua particular, aunque existan únicamente en una determinada comunidad lingüística. El hecho de que precisamente *Guten Tag!* y no otra cosa se utilice como fórmula de saludo es una tradición textual y no una tradición lingüística particular, aunque lo normal es que todos los miembros de una comunidad lingüística conozcan esa expresión. Por ese motivo, yo tampoco diría que, por ejemplo, *Bon matin!* no existe en francés, sino que diría que ese texto nunca fue formada o que nunca se convirtió en tradición en la comunidad lingüística francesa. Si las fórmulas de saludo no pertenecen al nivel de la lengua particular, mucho menos clases de texto como “noticia”, “silogismo” o “soneto”. (Coseriu 1992, 194–195)

De esta diferenciación se desprende que la competencia textual, basada en las tradiciones discursivas, es autónoma e independiente de los saberes idiomáticos. Esta autonomía se refleja igualmente en los juicios (Coseriu 1992, 198; Coseriu 2007, 299–304). Mientras las tradiciones idiomáticas se evalúan según el criterio de la corrección, las tradiciones discursivas se juzgan según el criterio de la adecuación. Las dos valoraciones pueden ser independientes. Así, por un lado un enunciado gramaticalmente correcto puede ser inadecuado y, por otro lado,

un enunciado incorrecto puede ser completamente adecuado y cumplir con la tarea propuesta.

2. Las tradiciones discursivas: tres categorías, tres tipos de complejidad

Del sistema coseriano de la competencia lingüística se desprenden tres dimensiones de categorización: culturalidad, textualidad y cooperatividad.

La culturalidad se deriva del hecho de que las tradiciones discursivas son un saber cultural. Por eso, se caracterizan a través de tipos de saberes y normas culturales. Las subcategorías son la fijación definitoria, el grado de especificación cultural y la autonomía.

Las tradiciones discursivas son el hilo conductor en el modelaje de textos. Por eso, son un saber sobre textualidad como conjunto de las las propiedades que ‘hacen’ el texto y se describen en las mismas dimensiones que los textos. Sus subcategorías son las estructuras internas del texto, los campos de referencia externos del texto y, ocupando un lugar privilegiado, la semántica textual.

El parámetro de cooperatividad se deduce de la relación que tienen las tradiciones discursivas con las reglas y principios generales del habla. Aquí destaca el principio de cooperación según Grice con sus máximas. El parámetro central de esta dimensión es la vinculación entre las máximas del principio de cooperación y la tradición discursiva. La Tab. 3 resume las categorías que se desarrollarán más adelante.

Tab. 3: Culturalidad, textualidad, cooperatividad

<i>Culturalidad</i>	Fijación definitoria Grado de especificación cultural Tradicón autónoma o tradición parte de un todo mayor
<i>Textualidad</i>	Estructuras internas del texto Campos de referencia externos del texto Semántica textual
<i>Cooperatividad</i>	Vinculación entre las máximas del principio de cooperación y la tradición discursiva

Culturalidad, textualidad y cooperatividad son categorías que permiten especificar las tradiciones discursivas. Además constituyen dimensiones para describir y determinar el grado de complejidad que caracteriza a las tradiciones discursivas. De este modo la complejidad es una metacategoría que puede vincularse con el saber idiomático, es decir, con la complejidad sintáctica y semántica.

2.1 Culturalidad y complejidad cultural de las tradiciones discursivas

En cuanto a la culturalidad de las tradiciones discursivas, una primera categoría es el criterio de fijación definitoria. Una tradición discursiva puede constituir un concepto sin definiciones explícitas. Ejemplo de ello son las rutinas comunicativas como la petición o la invitación que se aprenden en la vida cotidiana como parte de la competencia social. No obstante, también existen tradiciones discursivas basadas en una norma explícita que el hablante tiene que aprender. Éste es el caso de géneros textuales más elaborados como cartas oficiales, tesinas, novelas o resoluciones judiciales. La segunda característica central es el grado de especificación cultural de las tradiciones discursivas. Las tradiciones discursivas con una fuerte especificación se utilizan, generalmente, en círculos reducidos porque pocos hablantes las saben utilizar. Las tradiciones discursivas poco específicas, en cambio, son dominadas por un gran número de hablantes. El tercer criterio es que las tradiciones discursivas pueden ser tradiciones autónomas o formar parte de un todo mayor. Las tradiciones discursivas autónomas son, por ejemplo, las fórmulas de saludo que cumplen su función sin otro apoyo. Sin embargo, las tradiciones discursivas también pueden pertenecer a una unidad más amplia. Así, un género textual puede interpretarse como un conjunto de tradiciones discursivas que forman una entidad fija que se reconoce como una novela o como una resolución judicial (Schrott 2014; Kabatek 2011, 2018).

En cuanto a la culturalidad las tradiciones discursivas fijadas por una definición explícita son, generalmente, más complejas que las tradiciones que se aprenden como rutinas en la vida cotidiana y forman parte de una competencia social general. El grado de especificación cultural es igualmente productor de complejidad: cuanto mayor sea el grado de especificación de una tradición discursiva, mayor será su complejidad. Finalmente, también la característica de si una tradición discursiva es autónoma o forma parte de un género textual puede ser interpretada como una forma de complejidad. Si definimos el género textual como una configuración fija de componentes (Stempel 1972, 176), el género puede comprenderse como una combinación históricamente fijada de tradiciones discursivas². Así, una tradición discursiva que se inserta como componente en una configuración textual se caracteriza, a causa de esta relación parte-todo, por una mayor complejidad que una tradición discursiva autónoma.

2 Para la relación entre género y tradición discursiva véase Kabatek (2011, 99) y (2018, 202–204).

2.1 Culturalidad y complejidad cultural de las tradiciones discursivas

En cuanto a la culturalidad de las tradiciones discursivas, una primera categoría es el criterio de fijación definitoria. Una tradición discursiva puede constituir un concepto sin definiciones explícitas. Ejemplo de ello son las rutinas comunicativas como la petición o la invitación que se aprenden en la vida cotidiana como parte de la competencia social. No obstante, también existen tradiciones discursivas basadas en una norma explícita que el hablante tiene que aprender. Éste es el caso de géneros textuales más elaborados como cartas oficiales, tesinas, novelas o resoluciones judiciales. La segunda característica central es el grado de especificación cultural de las tradiciones discursivas. Las tradiciones discursivas con una fuerte especificación se utilizan, generalmente, en círculos reducidos porque pocos hablantes las saben utilizar. Las tradiciones discursivas poco específicas, en cambio, son dominadas por un gran número de hablantes. El tercer criterio es que las tradiciones discursivas pueden ser tradiciones autónomas o formar parte de un todo mayor. Las tradiciones discursivas autónomas son, por ejemplo, las fórmulas de saludo que cumplen su función sin otro apoyo. Sin embargo, las tradiciones discursivas también pueden pertenecer a una unidad más amplia. Así, un género textual puede interpretarse como un conjunto de tradiciones discursivas que forman una entidad fija que se reconoce como una novela o como una resolución judicial (Schrott 2014; Kabatek 2011, 2018).

En cuanto a la culturalidad las tradiciones discursivas fijadas por una definición explícita son, generalmente, más complejas que las tradiciones que se aprenden como rutinas en la vida cotidiana y forman parte de una competencia social general. El grado de especificación cultural es igualmente productor de complejidad: cuanto mayor sea el grado de especificación de una tradición discursiva, mayor será su complejidad. Finalmente, también la característica de si una tradición discursiva es autónoma o forma parte de un género textual puede ser interpretada como una forma de complejidad. Si definimos el género textual como una configuración fija de componentes (Stempel 1972, 176), el género puede comprenderse como una combinación históricamente fijada de tradiciones discursivas². Así, una tradición discursiva que se inserta como componente en una configuración textual se caracteriza, a causa de esta relación parte-todo, por una mayor complejidad que una tradición discursiva autónoma.

2 Para la relación entre género y tradición discursiva véase Kabatek (2011, 99) y (2018, 202–204).

Una tradición discursiva con fijación definitoria y alto grado de especificación es el soneto como género literario. Se trata de un género que se realiza según reglas extremadamente rígidas; es un patrón literario fácilmente reconocible si el lector tiene cierta formación literaria. Este género, sin embargo, no se aprende en la vida cotidiana por imitación, como es el caso de las rutinas comunicativas. Se trata, además, de una tradición practicada por un círculo extremadamente restringido de hablantes; esto es, los poetas que dominan el género como expertos dentro de su comunidad cultural y lingüística. Según nuestra definición de complejidad cultural, las tradiciones discursivas que conforman el soneto como género y como configuración histórica, se caracterizan por una alta complejidad.

Cuando el soneto, como género literario, se extendió a diferentes lenguas y comunidades culturales, conservó su organización textual. Este es un hecho que evidencia la autonomía de la tradición discursiva y de la competencia textual frente a las lenguas particulares (Coseriu 1992, 195). El fenómeno de que una tradición discursiva se transmite de lengua en lengua sin sufrir modificaciones lo ilustra la versión original del soneto *À une passante* de Charles Baudelaire y su traducción al alemán:

La rue assourdissante autour de moi hurlait.

Longue, mince, en grand deuil, douleur majestueuse,

Une femme passa, d'une main fastueuse

Soulevant, balançant le feston et l'ourlet.

Betäubend schwoll um mich der Straße lautes Toben.

Groß, schlank, in hoheitsvoller Trauer Prachtgewand,

schrift eine Frau vorbei; mit prunkgewohnter hand

Hielt schwenkend sie Besatz und Saum erhoben.

(Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal*, traducido por Simone Werle, Hamburg 2017,

Rowohlt, 266–267)

El soneto es el ejemplo de un género textual que se compone de tradiciones discursivas muy específicas cuya consolidación y fijación definitoria son parte de la historia literaria. Las rutinas comunicativas se ubican en el otro polo de la culturalidad. Por el contrario, las peticiones cortesas tales como “¿Podrías ayudarme a preparar la cena?” o invitaciones como “¿Por qué no te quedas un ratito para tomar el aperitivo con nosotros?” se aprenden en el marco de la vida social y se transmiten de generación en generación a través de procesos sociales de la vida cotidiana. Desde una perspectiva comparativa se aprecia que las rutinas comunicativas de petición cortés, aun compartiendo muchos rasgos comunicativos, presentan variaciones. Un ejemplo clásico es la petición cortés llevada a cabo con una pregunta realizada exclusivamente con estructuras interrogativas (Schrott 2014, 16–17). Las peticiones cortesas se realizan en muchas lenguas particulares

con interrogativas totales. Éste es el caso del español, del francés, del alemán y del inglés (Schrott *ibíd.*). En un menor número de lenguas se pueden expresar igualmente con interrogativas parciales negativas introducidas con la palabra interrogativa *por qué* (Schrott 2014, 23–24):

¿Por qué no nos preparas una paella valenciana?

¿Por qué no vamos a comer una paella valenciana a ese restaurante tan recomendado?

La interrogación parcial negativa busca la razón por la cual las actividades en cuestión no se han llevado a cabo hasta ahora. La tradición idiomática de la interrogación parcial se utiliza para sugerirle al destinatario que no hay ninguna razón para negarse a realizar la acción indicada en la proposición. El objetivo es mostrar al destinatario que no hay motivos para rechazar la acción e invitarle a cumplir con el deseo del hablante. Enunciados de este tipo constituyen una rutina conversacional altamente convencionalizada para llevar a cabo una petición tanto en español como en inglés (Schrott 2014, 23). Resulta interesante que este tipo, la interrogativa parcial negativa, se use con mucha menor frecuencia en francés y en alemán (Schrott 2017, 197). Una encuesta entre francófonos y germanófonos (*ibíd.*) mostró que la interrogación negativa, preguntando por la causa o la razón, suele interpretarse como una verdadera pregunta. Desde las dos tradicionalidades del habla se plantea la cuestión de cómo puede explicarse esta diferencia en el campo de las peticiones corteses. En todas las lenguas particulares mencionadas (español, francés, alemán e inglés), la técnica de expresar una volición a través de una pregunta es un saber cultural y una tradición discursiva. Esta tradición cultural tiene a su disposición un repertorio lingüístico variable en las diferentes lenguas. Así, los hispanófonos y los anglófonos tienen más opciones idiomáticas que los germanófonos o los francófonos. Lo interesante es que esta diferencia no se ubica en el plano de las tradiciones idiomáticas (puesto que todas las lenguas citadas poseen la interrogativa parcial negativa como estructura) sino en el plano de las tradiciones discursivas que ofrecen a sus hablantes una diversa gama de opciones.

En cuanto al soneto, resalta la alta complejidad de este género literario. Se trata de una forma explícitamente armada según los moldes literarios empleada por un círculo reducido de autores que conoce las tradiciones discursivas y domina el género. El caso de la petición cortés es todo lo contrario. La pregunta como técnica directiva cortés es una tradición que se aprende interactuando en la vida cotidiana, que se usa en muchas comunidades lingüísticas y culturales y que tiene un alto grado de convencionalidad. Por eso, el grado de complejidad es relativamente bajo.

Los dos ejemplos anteriores, soneto y rutina comunicativa, muestran que el saber cultural se materializa en las tradiciones idiomáticas. Al mismo tiempo, los ejemplos ilustran que las dos tradicionalidades del habla son dos saberes claramente independientes y que el saber discursivo-cultural es el *regulans*.

2.2 Textualidad y complejidad textual

Como guía para el modelado de textos, las tradiciones discursivas remiten a los parámetros de textualidad: las estructuras textuales internas, los campos de referencia externos a los textos y la semántica textual (Raible 1996, 65–67). Las tradiciones discursivas determinan la organización cognitiva del texto, su estructuración interna (micro y macro), la sucesión de los actos ilocutivos en el texto y la impronta de inmediatez o distancia conceptual que caracteriza el texto (Oesterreicher 1997, 20). Además, las tradiciones discursivas ubican el texto en un universo discursivo, como la literatura, la ciencia o la vida cotidiana. Las tradiciones discursivas sitúan a los textos en sus entornos, en la situación comunicativa concreta, en los entornos epistémicos, en los contextos culturales y sociales y en los campos de referencia externos (Aschenberg 1999).

Además, las tradiciones desempeñan un papel importante en la generación del sentido textual central para la competencia textual. Por eso, los párrafos siguientes subrayan el papel que tienen las tradiciones discursivas en la producción del sentido textual. Según Coseriu (1992, 95), el sentido del texto se constituye en el plano individual. En el sentido confluyen la designación como referencia a la realidad extralingüística y el significado como contenido semántico de los elementos y estructuras de la lengua particular (Coseriu 1992, 96). El sentido es “lo ‘dicho’ con el decir” (ibíd.) e incluye “las actitudes, intenciones o suposiciones del hablante” (ibíd.). La idea de que el sentido se constituya en el texto y en la interacción del plano individual se aproxima al modelo de la semántica de marcos (*frame semantics*) que concibe el texto como una estructura fragmentaria cuyo sentido se crea en el acto de la recepción gracias a los *frames* que el destinatario activa en dicho acto³.

Gardt (2012, 45) propone dos mecanismos distintos de generación de sentido, que capta bajo los términos de “generación puntual de sentido” (*punktueller Bedeutungsbildung*) y “generación areal de sentido” (*flächige Bedeutungsbildung*). La generación puntual de sentido se produce por el efecto de tan sólo un elemento (a menudo léxico) que produce semántica textual por sí mismo. Por el contrario, en la generación areal, el mecanismo de generación de sentido implica

3 Véase por ejemplo Fillmore 1985, Konerding 1993, Busse 2012.

varios elementos textuales que co-producen un efecto semántico ya sea a través de un fragmento del texto o del texto integral. Gardt (2012, 45), distingue entre arealidad semántica y puntualidad semántica como un continuo que ofrece múltiples transiciones entre generación areal y puntual. Esta distinción elaborada por Gardt en el marco de la semántica textual proporciona un parámetro útil para la descripción de las tradiciones discursivas. Así pues, podemos distinguir entre tradiciones discursivas que se manifiestan a través de una generación puntual de sentido y tradiciones discursivas que producen una realidad semántica.

El criterio de la complejidad se aplica también a la textualidad. Con respecto a las estructuras internas se presta un enfoque cuantificador. Una hipótesis plausible es que la complejidad de una tradición discursiva aumenta con el número de estructuras textuales en las que influye. En cuanto a los campos de referencia, la complejidad depende por un lado de la selección de determinados entornos o ámbitos de discurso. Así, el ámbito discursivo literario es, en general, más complejo que el ámbito de la vida cotidiana. Además podemos concluir que la complejidad aumenta con el número de referencias externas que conlleva la tradición discursiva.

En el plano de la semántica textual, en la que nos centraremos a continuación, se presentan dos parámetros de complejidad. Primero, las tradiciones discursivas que rigen una creación areal de sentido poseen, en general, una complejidad mayor que las tradiciones discursivas que hacen una aportación puntual al sentido textual. Segundo, las tradiciones discursivas que afectan a un extracto de texto más amplio poseen mayor complejidad que las tradiciones que influyen sólo en un segmento textual corto.

Para ilustrar este aspecto de la semántica textual y de su complejidad presentamos un ejemplo cuyo género se identifica desde las primeras palabras:

Érase una mujer, casada con un hombre muy rico, que enfermó, y, presintiendo su próximo fin, llamó a su única hija y le dijo: “Hija mía, sigue siendo siempre buena y piadosa, y el buen Dios no te abandonará. Yo velaré por ti desde el cielo, y me tendrás siempre a tu lado.” Y, cerrando los ojos, murió. La muchachita iba todos los días a la tumba de su madre a llorar, y siguió siendo buena y piadosa. Al llegar el invierno, la nieve cubrió de un blanco manto la sepultura, y cuando el sol de primavera la hubo derretido, el padre de la niña contrajo nuevo matrimonio.

(<https://www.cuentosinfantiles.net/cuentos-la-cenicienta>)

La fórmula *Érase una vez* es quizás la fórmula más estrechamente conectado a un género textual: el cuento infantil o *Märchen*, en este caso es un clásico de los hermanos Grimm, *La cenicienta*. La breve secuencia *Érase una vez* es un elemento que siempre introduce el texto y que funciona como señal de identidad para todo el texto e influye en la recepción del texto en su totalidad. En el sistema de Gardt,

la fórmula es un elemento puntual que tiene la particularidad de condicionar la semántica textual de todo el cuento. Una variante de esta fórmula es *Había una vez*, como lo muestra el cuento *Caperucita Roja*, en la versión de la misma página web:

Había una vez una adorable niña que era querida por todo aquél que la conociera, pero sobre todo por su abuelita, y no quedaba nada que no le hubiera dado a la niña. Una vez le regaló una pequeña caperuza o gorrito de un color rojo, que le quedaba tan bien que ella nunca quería usar otra cosa, así que la empezaron a llamar Caperucita Roja.

(<https://www.cuentosinfantiles.net/cuentos-caperucita-roja>).

Las dos fórmulas determinan el género textual y son su seña de identidad más importante. Si asumimos que la complejidad de una tradición discursiva aumenta con el extracto de texto determinado por esta tradición, las fórmulas *Érase una vez* y *Había una vez* están dotadas de alta complejidad semántica porque influyen marcadamente en la recepción del texto y en la generación de su semántica textual.

La tradición discursiva de introducir un texto narrativo con las fórmulas *Érase una vez* o *Había una vez* está tan íntimamente conectada con el género del cuento infantil que se puede insertar un texto literario en la tradición de los cuentos solo citando esta fórmula. Éste es el caso de los *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga que casi todos comienzan con las fórmulas clásicas:

Había una vez una banda de loros que vivía en el monte. De mañana temprano iban a comer choclos a la chacra, y por la tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien. (Horacio Quiroga: *Cuentos de la selva*. con ilustraciones de Miguel Carini, Jaén, 2009, Alcalá la Real, 35)

Ahora bien, los géneros textuales dotados con un perfil altamente típicado y que se reconocen desde las primeras palabras invitan muy a menudo a realizar transformaciones como la parodia o el *pastiche*. Una transformación de las mencionadas queda patente en el siguiente texto de la periodista y escritora Maruja Torres:

Érase una vez un dragón muy malo, muy malo y muy pérfido. Se llamaba *Garrzón*, y con sus actuaciones tenía atemorizada a la gente más buena de un país muy bonito llamado *Ehpaña*. Esas bondadosas personas habitaban todos en la región Amnesia Bendita, que últimamente se les estaba poniendo perdida de agujeros, debido a que el dragón *Garrzón* usaba hollar con sus garras las calles de la ciudad, ahondando en los socavones urbanos en busca del pasado. Al dragón le acompañaba siempre en sus incursiones la pérfida bruja Memo Riaistórica, un pozo sin fondo de rencor cuyo único objetivo era sembrar el enfrentamiento y la discordia en el reino.

(https://elpais.com/diario/2010/02/11/ultima/1265842801_850215.html)

El comienzo del texto “Érase una vez un dragón muy malo” podría aparecer perfectamente en un cuento infantil. En el contexto del periódico *El País*, empero, el lector desde las primeras palabras entiende que este texto no se trata de un cuento infantil auténtico, sino que utiliza la fórmula introductoria para otros fines. El texto de Maruja Torres se refiere al debate nacional sobre memoria y transición en España tras de la dictadura de Franco; más específicamente, tematiza el procedimiento contra el juez Baltasar Garzón, conocido por haber conseguido la detención del ex-dictador chileno Augusto Pinochet en Londres en el 1998 y por luchar contra la impunidad de los crímenes de la dictadura de Franco. En 2010, Garzón se enfrentaba a una instrucción de sumario por haber sobrepasado sus competencias. El texto presenta este tema en forma de cuento. En el cuento, Garzón y “Memoria” han sido caracterizados como los representantes del mal y este reparto de roles refleja la opinión de los adversarios de Garzón. Pero paralelamente, el cuento como género transmite un mensaje diferente: La clara separación entre buenos y malos ironiza e infantiliza la demonización de Garzón por parte de sus oponentes. La superposición entre el cuento y el comentario político aumenta la complejidad del texto. No obstante, esta combinación de tradiciones discursivas se puede desenmarañar gracias a la clara identificación del cuento como género a través de su introducción formulaica.

2.3 La dimensión de la cooperatividad y su complejidad

Las reglas y tradiciones de la competencia lingüística (véase 2.1) incluyen principios universales. El principio más prominente para describir el habla como actividad es el principio de cooperación de Grice y sus máximas (Grice 1989, 26). Como ya se ha expuesto anteriormente, la relación entre las máximas y las tradiciones discursivas se realiza a través de los conceptos centrales de dichas máximas: la cantidad y cualidad de la información dada, la relevancia y la claridad o *perspicuitas*. Aunque estos conceptos son valores universales, son histórica y culturalmente variables (Lebsanft 2005, 26–27, 32). Desde esta perspectiva, las tradiciones discursivas funcionan como moldes históricos y culturales de las máximas. Las tradiciones discursivas de la *perspicuitas* varían en el tiempo y se realizan de manera diferente en las distintas culturas. De este modo, la relevancia y la claridad, por ejemplo, son valores sometidos a modificaciones culturales: una volición aceptada por su claridad en una comunidad cultural puede ser considerada como demasiado directa y poco cortés en otra cultura. De la relación entre las máximas y la tradicionalidad discursiva se desprende que una tradición discursiva se caracteriza también por la manera en que se vincula con

las máximas. Así, una tradición discursiva puede cumplir una máxima, pero igualmente puede desviarse de ella (aparentemente) o violarla.

Igualmente, en la dimensión pragmática de la cooperatividad, se presentan diferentes grados de complejidad. Se puede fijar un criterio cuantitativo y suponer que la complejidad de una tradición discursiva aumenta con el número de máximas a las que se puede vincular. No obstante, el criterio cualitativo es más significativo que el procedimiento cuantificador al abordar la manera en que una tradición discursiva se vincula con una máxima determinada. Resulta plausible, pues, que las tradiciones discursivas que cumplen una máxima sean menos complejas que las tradiciones discursivas que violan una o varias máximas.

Ahora bien, aunque la mayoría de las tradiciones discursivas cumplen con las máximas, existen tradiciones discursivas que no respetan alguna. De este modo, es bastante frecuente que los textos literarios busquen la ambigüedad a propósito y que un género como la adivinanza se defina desde la antigüedad como *quaestio obscura* y funcione como una pregunta que viola permanentemente los imperativos de la *Maxim of Manner*⁴. Un ejemplo de tradición letrada son los *aenigmata* de Symphosius que aparecen en la *Historia Apollonii regis Tyri*, un texto latino de la antigüedad tardía (Waiblinger 1994, 96, 97). El *aenigma flumen et piscis* del texto latino aparece igualmente en la versión medieval de la *Historia*, el *Libro de Apolonio*:

Et ait ad eum Tharsia:

Est domus in terris clara quae voce resultat.

Ipsa domus resonat, tacitus sed non sonat hospes.

Ambos tamen currunt, hospes simul et domus una.

(*Historia Apollonii regis Tyri. Die Geschichte vom König Apollonius*, edición de Peter Waiblinger, 1994, München dtv)

505a Dixo: “Dime, ¿qué es la cosa, preguntó la mallada,

505b que nunca seye queda, sienpre anda lazdrada,

505c los huéspedes son mudos, da bozes la posada?

505d Si esto aeuinases, sería tu pagada.”

(*Libro de Apolonio*, edición de Dolores Corbella, Madrid 1992, Cátedra)

La versión latina y su traducción española tienen en común la *obscuritas* de las metáforas, resultado de una manera de hablar que conecta sucesos que según nuestro saber enciclopédico no se pueden vincular (Tomasek 1994, 73, 78). Por eso, el texto debe interpretarse no *verbaliter* sino *figuraliter*, descifrando las metáforas para llegar así a un sentido textual de segundo grado. Los *aenigmata*

4 Para la adivinanza como género véase Schrott 2007.

de Symphosius son textos eruditos, restringidos al clero en la Edad Media y cuya formación incluía las adivinanzas como ejercicio intelectual. Esta superposición de una lectura *verbaliter* oscura y una segunda lectura *figuraliter* coherente es una violación de la Maxim of Manner y de sus reglas de *perspicuitas* y de claridad. Esta violación de la máxima lleva a las tradiciones discursivas de la adivinanza a un grado elevado de complejidad. Sin embargo, es bien sabido que las adivinanzas no sólo existen comunidades letradas sino también en el universo infantil:

Nace en el monte,
muere en el mar,
y nunca regresa a su lugar

(<https://www.chiquipedia.com/adivinanzas/adivinanzas-naturaleza: el río>)

Vengo de padres cantores
aunque yo no soy cantor,
traigo los hábitos blancos
y amarillo el corazón.

(<https://www.chiquipedia.com/adivinanzas/adivinanzas-frutas-alimentos: el huevo>)

El concepto de la adivinanza como formación intelectual sigue vigente desde la época medieval a nuestros días. En las páginas citadas, las adivinanzas se presentan como un recurso del desarrollo cognitivo:

Por todo ello podemos garantizarte que gracias a los mismos (acertijos), no solo conseguirás atraer la atención del niño o de la niña, sino que también vas a conseguir estimular su concentración y su pensamiento, lo cual será muy beneficioso, ya que a esta edad es importante fomentar y estimularlos, con el objetivo de conseguir su buen desarrollo.

(<https://www.chiquipedia.com/adivinanzas/adivinanzas-frutas-alimentos>)

Los ejemplos citados, provenientes de contextos y épocas diferentes, muestran que las adivinanzas, a pesar de la violación de la máxima de la claridad y de la complejidad que acompaña a esta infracción, representan un género vivaz a través de los siglos. Una posible explicación de esta vitalidad como práctica comunicativa viene del hecho de que la adivinanza suele llevar la impronta de la ambigüedad y se caracteriza por una *obscuritas* en sí coherente. Por eso, el lector que conoce el género está predispuesto a lidiar con metáforas oscuras y lee el texto con una actitud de detective (en el sentido etimológico). La ambigüedad continua que procura el acertijo es menos compleja que un texto con ambigüedades puntuales.

3. Perspectivas

Las tradiciones discursivas como concepto tienen tres ventajas sobre otros modelos descriptivos de la lingüística textual. La primera de ellas es que la definición del saber discursivo-tradicional ofrece una línea divisoria epistémica muy clara entre saber lingüístico y saber cultural. Esta diferencia es crucial para los estudios sobre la competencia textual ya sean lingüísticos o didácticos (véase Tesch/Schrott 2018). En segundo lugar, el concepto tiene la ventaja de ser muy abierto. Gracias a su amplitud variable, permite describir con mucha precisión diferentes técnicas culturales de la configuración textual, demostrando al mismo tiempo que adivinanzas, sonetos y peticiones cortesas pertenecen al mismo tipo de saber e interactúan como *regulans* con las tradiciones idiomáticas de las lenguas particulares. La posibilidad de categorizar las tradiciones discursivas mediante las dimensiones descriptivas de culturalidad, textualidad y cooperatividad demuestra que las tradiciones discursivas, a pesar de ser abiertas, no se oponen en absoluto a una descripción diferenciadora. La tercera, y más prominente de las ventajas de la tradición discursiva, se revela dentro del sistema coseriano. Esto es, el modelo de los tres planos y saberes pone de manifiesto que la competencia textual se basa en el saber cultural de las tradiciones discursivas como *regulans* y que el saber idiomático se relaciona con esta competencia sólo como *regulatum*. El *desiderátum* de este artículo es que los futuros estudios lingüístico-didácticos sobre la competencia textual tomen este reparto funcional como punto de partida.

Bibliografía

- Aschenberg, Heidi (1999): *Kontexte in Texten. Umfeldtheorie und literarischer Situationsaufbau*. Tübingen: Niemeyer.
- Busse, Dietrich (2012): *Frame-Semantik. Ein Kompendium*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Coseriu, Eugenio (2007): *Lingüística del texto. Introducción a la hermeneútica del sentido*. Edición, anotación y estudio previo de Óscar Loureda Lamas. Madrid: Arco/Libros.
- Coseriu, Eugenio (1992): *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- Ducrot, Oswald (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Fetzer, Anita (2011): "Pragmatics as a linguistic concept", en: Wolfram Bublitz & Neal R. Norrick, coord., *Foundations of Pragmatics*. Berlin/New York: De Gruyter, 23–50.

- Fillmore, Charles J. (1985): "Frames and the Semantics of Understanding", en: *Quaderni di Semantica* 6, 222–254.
- Gardt, Andreas (2012): "Textanalyse als Basis der Diskursanalyse. Theorie und Methoden", en: Ekkehard Felder (ed.): *Faktizitätsherstellung in Diskursen. Die Macht des Deklarativen*. Berlin/Boston: De Gruyter, 29–55.
- Grice, Herbert Paul (1989): "Logic and Conversation", en: idem: *Studies in the Way of Words*. Cambridge, Mass./London: Harvard University Press, 29–55. (primero en: Peter Cole, Jerry L. Morgan[eds.] [1975]: *Syntax and Semantics*, Bd. III *Speech Acts*. New York: Academic Press, 41–58).
- Kabatek, Johannes (2018): *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*. Edición de Cristina Bleortu, David Paul Gerards. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Kabatek, Johannes (2015): "Warum die „zweite Historizität“ eben doch die zweite ist – von der Bedeutung von Diskurstraditionen für die Sprachbetrachtung", en: Franz Lebsanft/Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press, 49–62.
- Kabatek, Johannes (2011): "Diskurstraditionen und Genres", en: Sarah Dessi Schmid et al. (eds.): *Rahmen des Sprechens. Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Kreolistik, Kognitiver und Historischer Semantik. Peter Koch zum 60. Geburtstag*, Tübingen: Narr, 89–100.
- Koch, Peter (2005): "Sprachwandel und Sprachvariation", en: Angela Schrott & Harald Völker (eds.): *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*. Göttingen: Göttinger Universitätsverlag, 229–254.
- Koch, Peter (1997): "Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik", en: Barbara Frank, Thomas Haye & Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriflichkeit*. Tübingen: Narr, 43–79.
- Konerding, Klaus-Peter (1993): *Frames und lexikalisches Bedeutungswissen. Untersuchungen zur linguistischen Grundlegung einer Frametheorie und zu ihrer Anwendung in der Lexikographie*. Tübingen: Niemeyer.
- López Serena, Araceli (2011): "La doble determinación del nivel histórico en el saber histórico. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva", en: *Romanistisches Jahrbuch* 62, 59–97.
- Lebsanft, Franz (2015): "Aktualität, Individualität und Geschichtlichkeit. Zur Diskussion um den theoretischen Status von Diskurstraditionen und Diskursgemeinschaften", en: Franz Lebsanft & Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press, 97–114.

- Lebsanft, Franz (2005): “Kommunikationsprinzipien, Texttraditionen, Geschichte“, en: Angela Schrott & Harald Völker (eds.): *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen, 25–43.
- Maaß, Christiane & Schrott, Angela (2010): “Grammatikalisierung und Polyfunktionalität deiktischer Formen in den romanischen Sprachen“, en: Christiane Maaß & Angela Schrott (eds.): *Wenn Deiktika nicht zeigen: zeigende und nichtzeigende Funktionen deiktischer Formen in den romanischen Sprachen*. Hamburg et al.: LIT-Verlag, 5–29.
- Oesterreicher, Wulf (2001): “Historizität – Sprachvariation, Sprachverschiedenheit, Sprachwandel“, en: Martin Haspelmath et al. (eds.): *Sprachtypologie und sprachliche Universalien. Ein internationales Handbuch*, Vol. 2, Berlin/New York: De Gruyter, 1554–1595.
- Oesterreicher, Wulf (1997): “Zur Fundierung von Diskurstraditionen“, en: Barbara Frank, Thomas Haye, Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen: Narr, 19–41.
- Raible, Wolfgang (1996): “Wie soll man Texte typisieren?“, en: Susanne Michaelis & Doris Tophinke (eds.): *Texte – Konstitution, Verarbeitung, Typik*. München: Lincom, 59–72.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Schrott, Angela (2017): “Las tradiciones discursivas, la pragmalinguística y la lingüística del discurso“, en: *Revista de la Academia Nacional de Letras* 10, Montevideo, 25–57.
- Schrott, Angela (2015): “Kategorien diskurstraditionellen Wissens als Grundlage einer kulturbezogenen Sprachwissenschaft“, en: Franz Lebsanft/Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, Bonn/Göttingen, 2015, Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press, 115–146.
- Schrott, Angela (2014): “Sprachwissenschaft als Kulturwissenschaft aus romanistischer Sicht: Das Beispiel der kontrastiven Pragmatik“, en: *Romanische Forschungen* 126, 3–44.
- Schrott, Angela (2007): “Traditionen del habla dialogal en transformación. Algunos ejemplos extraídos del Cantar de Mio Cid y del Libro de Apolonio“, en: David Trotter (ed.): *Actes du XXIVe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 3, Tübingen: Niemeyer, 433–446.
- Schrott, Angela & Tesch, Bernd (2018): “Textkomplexität und Textkompetenz im Spanischen: Konzeptwechsel in einer linguistisch-didaktischen Hochschullernumgebung“, en: Monique Meyer, Kathrin Ziepprecht & Jürgen Mayer

- (eds.), *Lehrerausbildung in vernetzten Lernumgebungen*. Münster: Waxmann, 199–229.
- Searle, John R. (1969): *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, John R. (1979): “A Taxonomy of Illocutionary Acts”, en: John R. Searle: *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press, 1–29.
- Stempel, Wolf Dieter (1972): “Gibt es Textsorten?“, en: Elisabeth Gülich y Wolfgang Raible (eds.): *Textsorten. Differenzierungskriterien aus linguistischer Sicht*, Frankfurt am Main: Athenäum, 175–179.
- Tomasek, Tomas (1994): *Das deutsche Rätsel im Mittelalter*. Tübingen: Niemeyer.
- Verschueren, Jef (2009): “Introduction: The pragmatic perspective”, en: Jef Verschueren, Jan-Ola Östman: *Key notions for Pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 1–27.
- Waiblinger, Peter (1994): “Einleitung”, en: Peter Waiblinger (ed.): *Historia Apollonii regis Tyri. Die Geschichte vom König Apollonius*, München: dtv, 6–15.